

Análisis de IPS

Difícilmente Argentina podrá superar el receso económico

por Luis Adolfo GALVAN, de IPS

BUENOS AIRES, 28 de marzo.— Uno de los balances que será el caso hacer, con motivo de la finalización de la actual administración económica del gobierno militar, es la involución que ha mostrado Argentina con respecto al resto de Latinoamérica, como si estuviera empeñada en recorrer el camino inverso de una mediana industrialización a una acentuación de sus caracteres de subdesarrollo.

Según recientes informes de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) la tasa promedio de crecimiento del continente fue para los años 1976-1980 del 5.1 por ciento. Por contraste, Argentina se ubicó en el 1.7 por ciento.

ALA CABEZA EN INFLACION

El bache es aún mayor si la comparación se hace con países que ofrecen similitudes con Argentina. Las tasas de crecimiento promedio en Brasil y México fueron del 6.7 y 6.7 por ciento. Argentina sigue encabezando la tasa inflacionaria, con Brasil ahora tocándole los talones.

Esta tendencia no ha de modificarse en el futuro inmediato y, según los organismos internacionales, Argentina mostrará este año uno de los crecimientos más bajos: de apenas el tres por ciento en su Producto Bruto Interno.

El retroceso argentino se mide también en su participación en el sector manufacturero de América Latina, la disminución del consumo de acero, el geométrico aumento de las quiebras industriales y comerciales, y la baja de la tasa de empleo.

Mientras la mayoría de los países subdesarrollados hacen grandes esfuerzos por alcanzar determinados niveles de industrialización para poder acceder a un grado de desarrollo relativo, el proceso parece haberse invertido en los primeros cinco años de gobierno militar en Argentina.

La participación argentina en el Producto Bruto industrial latinoamericano era del 25.1 por ciento en 1960, en 1970 había declinado al 22.2 para descender en 1979 a sólo el 16.4 por ciento.

Pero este porcentaje de participación debe haber descendido aún más a causa de la recesión en que vivió el país durante 1980.

El mejor nivel de desarrollo de una economía se mide en el consumo de acero per cápita. En el quinquenio 1971-1975 este era de 170 kilos por persona, y cayó en el quinquenio 1976-1980, que coincide con la administración económica del gobierno militar y del ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, a 139 kilos per cápita.

CRISIS INDUSTRIAL

También el porcentaje de obreros industriales sobre mano de obra ocupado sufrió su descenso. En 1974 los asalariados representaban el 75 por ciento y cuatro años después (1978) apenas el 71 por ciento de la población económicamente activa.

Pero en los últimos dos años se ha reducido nuevamente el número de trabajadores en la industria. Hay un subempleo que se verifica en la cantidad de horas trabajadas por encima de las socialmente normales. El sector manufacturero ha expulsado más de 350 mil asalariados desde 1976, un 23 por ciento del total de los asalariados industriales que registraba el censo de 1970.

La crisis industrial se refleja muy fácilmente en las cifras: de un pasivo de 0.7 millones de dólares en 1976 se pasó a 5.37 millones en 1977, 81.3 millones en 1978, 556.3 millones en

1979 y a mil 158.5 millones de dólares en 1980, récord que seguramente será batido este año nuevamente.

El pasivo de los quebrantos de 1980 es, por otra parte, varias veces superado por los endeudamientos de empresas grandes, medianas y pequeñas que además no pueden hacerles frente.

Según la Universidad Argentina de la Empresa, la capacidad ociosa de la industria era al término de 1980 del 50 por ciento, y entre los sectores más afectados destacaba el siderúrgico (con una caída del 22 por ciento y casi el 7 por ciento en la producción de laminados y hierro primario, despido de 12 mil obreros y deudas por mil millones de dólares al término del año) y al metalúrgico, con similar disminución de trabajadores, una reducción de producción superior al 20 por ciento y similar ociosidad que el ejemplo anterior.

De 1976 a 1980 se despidió a 80 mil de los 120 mil obreros de la industria textil.

RECESO GENERAL

La industria del tractor, que ocupaba siete mil obreros en cuatro plantas, ha desaparecido y el producto es importado ahora por empresas transnacionales. La industria automotriz no fue de las más perjudicadas, a pesar del retiro del país de las firmas Chrysler, Citroen y General Motors, la fusión Fiat-Peugeot y el cierre de las industrias mecánicas del Estado (IME). Sin embargo, los últimos datos hablan de una muy posible recesión del sector en 1981, similar a la operada en 1978.

Mientras, la industria de la carne finalizó 1980 con una reducción del 35 por ciento en sus exportaciones y una disminución de 30 mil obreros en los últimos dos años, el cierre de 18 frigoríficos y la reducción de las actividades de muchos otros.

Muchos críticos de la política económica oficial señalan en la instrumentación de ésta —basada en las teorías de una nueva distribución internacional del trabajo promovida por la Comisión Trilateral en la que Argentina tendría el papel de país agroexportador en detrimento de su avanzado sector industrial— las causas de esta profunda crisis.

Pero las medidas aplicadas han logrado transferir la crisis también a grandes sectores agropecuarios y financieros, con lo que se logró generalizar la recesión.

Para los productores, las causas de su crisis residen en la sobrevaluación del peso (en más del 50 por ciento), la reducción arancelaria para productos importados (del 55 por ciento en 1976 a solo el 20.3 en junio de 1980), además de los tres mil 777 productos (38.6 por ciento del total) exentos de aranceles, y la fuerte presión impositiva, que del 17.4 por ciento que alcanzaba en 1975 en relación al Producto Bruto Interno pasó al 25.5 por ciento en 1980.

ENTRADA LIBRE A CAPITALES EXTRANJEROS

Al favorecer la especulación financiera —para atraer capitales extranjeros— la conducción económica logró que las tasas de interés pasivas y activas sean en estos momentos las más altas del mundo (108 y 130 por ciento anual, respectivamente).

Estos factores alcanzan para explicar la recesión. Los sectores productivos, asfixiados, no pueden pagar sus deudas y trasladaron su crisis al sector financiero.

Este sector vio desaparecer en el último año más de 35 bancos y financieras, entre ellas las principales del país, mientras otra cantidad similar está en peligro de cierre. Aparentemente, el capital argentino, que cada vez se colaba menos en actividades productivas, se colocó en inmuebles adquiridos en Brasil y Uruguay principalmente, además de Estados Unidos.